

Nota a la presente edición

La primera sorpresa que le espera al lector ante *Paquita* es la razón que nos ha llevado a publicarla: se trata de una obra de una calidad literaria indudable, que se adelanta a su tiempo por su capacidad para reírse del mundo machista en que se escribió y de la literatura que ese mundo generaba. Además, la autora, a través de la parodia y de una reflexión metaliteraria jocosa y en ocasiones mordaz, renueva la novela romántica. Carolina Coronado no solo nos despierta interés por lo que cuenta, sino también por cómo lo cuenta.

Uno de los puntos clave de la obra es el trato que se hace de variados temas sociales, como la posición de la mujer en los siglos xvi y xix, a través de los comentarios de la narradora. También se contemplan visiones superpuestas de la corte enfrentada al mundo pastoril y se cuestiona la figura del varón intelectual. Este aspecto realista de la novela encaja muy bien en la línea editorial de Libros de la Ballena, ya que desde su arranque este sello ha dado voz a las situaciones de injusticia que han sufrido las mujeres: Carmen de Burgos en su novela *La confidente* o las autoras y los autores de *Madres, putas y esposas* en sus testimonios feministas de los siglos xix y xx. Por lo que, un año más, damos protagonismo a la historia de una mujer manipulada por los hombres y que paga con su vida las imposiciones de la sociedad patriarcal.

Coronado manifiesta una preocupación por la cuestión femenina hasta su época prácticamente ignorada en nuestra literatura, una burla de las actitudes machistas muy centrada ya en la violencia de género, la idealización de la mujer o la persecución del cuerpo femenino, que se anticipan a las posiciones feministas de escritoras posteriores como Emilia Pardo Bazán y las de hoy en día. Es concisa en sus ideas, mordaz y elocuente de una forma clara, espontánea y revolucionaria. Y además hace todo esto en una época en que la mujer estaba relegada a las labores del hogar. Esa lucha a través de las palabras convierte su obra en digna de resurgir de las sombras.

Otra de las razones que nos impulsan a editar *Paquita* es el talento natural de la autora para meterse y meternos, como un personaje más, en la novela. Coronado hace un uso lúdico de la narración y apunta en ocasiones a una conversación con el lector, distanciándose de la ficción sin miramientos, hasta el punto de que podamos llegar a preguntarnos si había leído una obra por la que parece influida, *La vida y opiniones del caballero Tristram Shandy*, de Laurence Sterne, sin traducir al castellano por entonces. Como su autor, Coronado va presentando a los personajes de un modo extremadamente original, generando en el lector unas expectativas

muy concretas sobre su importancia en la historia para, al final, desmontar todas esas ideas preconcebidas. Este tipo de narración, que rompe los esquemas del receptor y juega con sus expectativas, puede encajar muy bien con un lector actual, harto de leer fórmulas comerciales similares entre sí.

Paquita se publicó por primera vez en 1850, de la mano del editor Juan Álvarez, junto a otra novela de Carolina Coronado, *Adoración*, en un volumen subtulado *Novelas originales de la señorita doña Carolina Coronado*, con prólogo del historiador y cervantista Adolfo de Castro. Para la segunda edición, sin embargo, ha habido que esperar a la recopilación *Obras en prosa*, un trabajo de Gregorio Torres Nebrera (Editora Regional de Extremadura, 1999). Dos décadas después, Libros de la Ballena publica al fin la obra de manera individual, como merece por su calidad y modernidad.

Ahora bien, esta novela además de ser histórica contiene historia: los hechos se sitúan en torno a la corte portuguesa de Juan III (João III). Francisco Sá de Miranda, el poeta real de esta «mentirosa historia», que escribía en castellano además de en portugués, introdujo el petrarquismo en Portugal, con obras como la égloga «Alexo» o la «Fábula de Mondego», y se casó con la aristócrata Briolanja de Azevedo. En la familia real también hay personajes históricos: de Manuel I de Portugal nacieron el futuro rey Juan, y los príncipes Luis, duque de Beja, y Fernando, duque de Guarda y Trancoso. Juan III se casó con Catalina de Austria, hermana de Carlos I de España y V del Sacro Imperio Romano Germánico. También existieron otros personajes como Muley Hasán, bey de Túnez en la década de 1530, al que se enfrentó el príncipe Luis.

Para nuestra edición hemos escaneado la original de 1850 y después hemos cotejado con ella, por medio de lector y oidor, el texto del archivo resultante. Por último, hemos realizado también el cotejo con la otra edición existente, la moderna de 1999.

Nuestra intervención en el texto se ha limitado esencialmente a la actualización ortotipográfica y desarrollo de abreviaturas, para acercar la obra al lector actual, como es norma de Libros de la Ballena. Sin embargo, hemos garantizado el mantenimiento de la esencia del texto con todos sus rasgos característicos, incluidos los laísmos y los leísmos, que se conservan tal y como los escribió la autora. Por dar algún ejemplo: «para transmitirla el fluido magnético» (página 109), o «el príncipe, que le miraba» (en vez de «la miraba», página 116).

Así, nuestra intervención es la mínima posible. Por ejemplo, hemos corregido alguna frase en portugués incorrecta en el original: «La quinta de Sá es la mais bella do mondo» pasa a ser «A Quinta de Sá e a mais bela do mundo», hemos actualizado la ortografía de apellidos extranjeros («Saa» se convierte en «Sá»; «d’Acedo», en «de Azevedo»), de títulos («d’o Novo-Mundo» pasa a «do Novo Mundo»), de topónimos («Estremós» por «Estremoz»), pero hemos mantenido como rasgo de época la castellanización de los nombres («Briolanda» en vez de «Briolanja»; «Julio Janin» en vez de «Jules Janin»). Por último, hemos cambiado la transliteración del nombre árabe, que aparece ahora al modo español (desechando el inglés del original): «Muley Assan» pasa a «Muley Hasán».

Mención aparte merecen los poemas castellanos de Francisco Sá de Miranda que se incluyen en la obra original. Los problemas para editar estos textos escritos en el siglo xvi son de otro orden. De cualquier modo, en la misma línea, hemos mantenido todo tipo de arcaísmos no ortotipográficos en el texto, más aún algunos que intervienen en las rimas, como «cayan» (‘caigan’), que en el poema rima con «vayan» y «desmayan». Sin embargo, hemos tenido que intervenir en algunos versos incomprensibles y en otros con errores métricos, por lo que los hemos cotejado con otras ediciones hasta encontrar los errores (en concreto, con la edición crítica de Carolina de Michaëlis de Vasconcellos, en que figuran ambos, titulada *Poesías de Francisco de Sá de Miranda* (Halle, Max Niemeyer, 1885). El soneto aparece en la página 448 y el fragmento de la égloga titulada «Nemoroso», en las páginas 336-369. Así hemos podido solucionar en la égloga el verso: «quien no se les debía esa hora es ciego» (incomprensible), que pasa a: «quien no se les desvía esa hora es ciego» (página 86, estrofa 4), y el otro: «trato entre ellos y amores que no se entiende» (una sílaba más), pasa a: «trato entre ellos y amor que no se entiende» (página 87, estrofa 5).

Otros errores de los poemas se debían a la mezcla de cuestiones ortotipográficas y fallos en la transcripción de palabras. Como en el primer terceto del soneto (página 34):

*Dícele la su madre: de las quejas
cuántas digo de ti! (burlando un día)
¿mal burlador, no quieres que algo crea?*

Pasa a:

*Dícele la su madre: «De las quejas
cuantas oigo de ti —burlando un día—,*

mal burlador, ¿no quieres que algo crea?».

En cuanto a los tres poemas de Carolina Coronado añadidos en el apéndice, la intervención ha sido del mismo tipo: cotejos con distintas versiones y actualización ortotipográfica.

No podemos acabar esta nota sin acordarnos de una persona que ha estado a nuestro lado en este viaje y a la que queremos agradecer su trabajo: Claudia Pérez Herrero, editora de la promoción anterior a la nuestra del Máster de Edición de la UAM, que, además de hacer el prólogo, localizó la obra y la rescató del olvido; sin ella no habríamos tenido el honor de dar voz a una escritora tan valiosa como Carolina Coronado. Nuestra edición es también deudora del excelente trabajo del catedrático de la Universidad de Extremadura Gregorio Torres Nebrera. Él fue quien primero editó la obra en prosa de la autora para el lector moderno. Por último, queremos agradecer a Filipa Valido Viegas, profesora del Centro de Língua Portuguesa Camões y de la Universidad Autónoma de Madrid, su gran ayuda en la corrección y actualización de expresiones y términos portugueses de la novela.